

In octacatl, in machiyōtl: dechados de virtud y entereza

Pocos años después de la conquista española, Andrés de Olmos recopilaba dichos y proverbios como ejemplos de buen lenguaje, para que otros evangelizadores aprendieran a hablar el náhuatl con elocuencia. Encontró que ciertas partes del telar servían para representar orden y armonía en las relaciones humanas. El templero (**octacatl**), que mantiene pareja la anchura del tejido, y el lizo (**xiōtl**), que controla a los hilos de la urdimbre, eran mentados una y otra vez en las antiguas coplas indígenas. Junto con ellos se hacía alusión al dechado (**machiyōtl**), el muestrario de figuras que guía a la persona que teje para crear diseños complejos y hermosos. Telar y dechado se convertían así en imágenes de la convivencia ideal en una sociedad.

El Museo Textil de Oaxaca presenta esta muestra de dechados mexicanos en coordinación con sendas exposiciones en el Museo Franz Mayer y el Museo del Colegio de San Ignacio de Loyola (Vizcaínas) de la Ciudad de México, junto con el Museo de Historia Mexicana en Monterrey. Gracias a la generosidad de la Fundación Alfredo Harp Helú, el MTO ha reunido una de las colecciones más importantes de este género. Incluye, entre otras piezas extraordinarias, un muestrario temprano de bordados y deshilados con una inscripción en náhuatl, que atestigua la apropiación de técnicas europeas por parte de las artistas textiles mesoamericanas. Exhibimos también un retazo del siglo XIX donde la bordadora plasmó acertijos visuales para completar sus versos de amor y desprendimiento terrenal. Las frases en punto de cruz de ese dechado hacen eco a las palabras de sabiduría que transcribiera Olmos trescientos años atrás.

Además de los dechados, la exposición incorpora una serie de quesquémeles, blusas, servilletas y talegas donde se hace patente la inspiración en los muestrarios. Con frecuencia, figuras registradas con rigidez en bordados escolares fechados de 1840 a 1890 aparecen trastocadas o reinterpretadas en las piezas de uso, como si las proporciones de una escultura clásica fueran adaptadas a un gusto distinto en manos de un tallador criollo. Los dechados mismos propiciaron el surgimiento de un estilo peculiarmente mexicano, en el que la lógica del muestrario como colección variopinta de diseños se extendió a prendas completas, marcadas por su diversidad y eclecticismo.

Ilustran ese estilo algunos huipiles del norte de Oaxaca, donde las mujeres chinantecas abandonaron las figuras geométricas tejidas por sus abuelas para abrirle campo a nuevos animales, flores y árboles bordados en conjuntos aleatorios sorprendentes. Esos ejemplos nos sirven de puente para presentar una segunda exposición en el MTO, dedicada a la década de 1960, cuando el colorido de los textiles hizo explosión. Los contrastes vibrantes entre el rosa encendido, el verde perico y el naranja chillón hermanaban al telar de cintura con la moda urbana de esos años.

Al mostrar lado a lado dos exhibiciones dispares, que a primera vista parecen contraponerse, buscamos inducir una reflexión entre los visitantes al Museo. La sofisticación poética de las metáforas recogidas en náhuatl en el siglo XVI, el virtuosismo técnico de los lienzos bordados decimonónicos y la estridencia cromática de los huipiles sesenteros pueden mirarse de manera seriada: evidencian la creatividad y el florecimiento continuo de las culturas mexicanas.

Alejandro de Ávila
Curador